

¿Precarización del campo o campo precario? Expansiones extractivas, capitalismo y precariedad(es) en La Araucanía¹

Precariousness of the precarious countryside or precarious field? Extractive expansions, capitalism and precariousness(s) in La Araucanía

Dasten Julián,² Cristian Alister³ Johanna Sittel⁴, Stefan Schmalz⁵, Jakob Graf,⁶ Anna Landherr⁷, Felipe Castro⁸

Fecha de Recepción: 07.09.2021 – Fecha de Aceptación 23.12.2021

Resumen

La Región de La Araucanía, situada en el sur de Chile, ha sido modelada, principalmente, por procesos de ocupación colonial, la concentración de la tierra y la presencia del capital extractivo. La dinámica de apropiación y ocupación del territorio ha significado un incesante conflicto y tensión entre sus actores durante cuatro siglos de historia. En este trabajo, desde una revisión bibliográfica y datos espaciales, nos abocaremos a presentar una propuesta de comprensión de las transformaciones de corte capitalista extractivo en el territorio delimitado a la división administrativa de la región de La Araucanía. A partir de nuestro trabajo de investigación, proponemos un diálogo entre la nueva ruralidad y algunos de los principales enclaves extractivos en la zona. Finalmente, proponemos algunas reflexiones e invitaciones a generar investigaciones orientadas al trabajo empírico, intercultural y situado del conocimiento de la región de La Araucanía.

Palabras claves:

¹ Este Artículo ha sido financiado por:

Proyecto FONDECYT Regular N° 1200990 “Precariedades del trabajo en la Macrozona sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía” (2020 – 2023). Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Chile.

Proyecto Patagonia “Cambio transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas: el ejemplo de la Patagonia”. Financiado por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).

² Instituto de Historia y Ciencias Sociales – Universidad Austral de Chile dasten.julian@uach.cl ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2726-8552>. Chileno.

³ Doctorado en Estudios Interculturales – Facultad de Ciencias Sociales. contacto@cristianalister.com. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7394-8439>. Chileno.

⁴ Instituto de Sociología – Universidad Friedrich Schiller en Jena. johanna.sittel@uni-jena.de. Alemana.

⁵ Facultad de Ciencias Políticas – Universidad de Erfurt. stefan.schmalz@uni-erfurt.de. Alemán.

⁶ Instituto de Sociología - Universidad Friedrich Schiller en Jena. Jakob.graf@uni-jena.de. Alemán.

⁷ Universität München Ludwig Maximilians. Anna.landherr@gmail.com. Alemana.

⁸ Laboratorio de estudios territoriales – Universidad Austral de Chile. fgutierrezgeo@gmail.com. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8911-284X>. Chileno.

Cómo citar: DASTEN JULIÁN, ALISTER, CRISTIAN, SITTEL, JOHANNA, SCHMALZ, STEFAN JAKOB GRAF, LANDHERR, ANNA & CASTRO FELIPE. ¿Precarización del campo o campo precario? Expansiones extractivas, capitalismo y precariedad(es) en La Araucanía. *Revista de Geografía Espacios* 12(22), p. 114-145 (2021).

Precariedad; nueva ruralidad; extractivismo; Araucanía

Abstract

The Araucanía Region, located in the south of Chile, has been shaped mainly by colonial occupation processes, land concentration and the presence of extractive capital. The dynamics of appropriation and occupation of the territory has meant an incessant conflict and tension between its actors during four centuries of history. In this paper, based on a literature review and spatial data, we will focus on presenting a proposal for understanding the extractive capitalist transformations in the territory delimited by the administrative division of the Araucanía region. Based on our research, we propose a dialogue between the new rurality and some of the main extractive enclaves in the area. Finally, we propose some reflections and invitations to generate research oriented towards empirical, intercultural and situated knowledge work in the Araucanía region.

Keywords: Precariousness; New Rurality; Extractivism; Araucanía

Introducción

Durante el año 2016-2019, realizamos una investigación⁹ que buscaba identificar y caracterizar las formas que asume el trabajo, en general, y el trabajo precario, en particular, considerando la heterogeneidad social, cultural, histórica, económica y geográfica de una macro-zona del sur de Chile (regiones del Maule, Biobío y La Araucanía). En primer lugar, una perspectiva definida a lo largo del desarrollo del trabajo investigativo fue la de abordar y contribuir al debate sobre la precarización de la sociedad, esto enmarcado en fenómenos asociados a las transformaciones capitalistas del mundo del trabajo.

La estructura del empleo en Chile ha evolucionado en las últimas décadas presentando un escenario de flexibilización (Thompson y Van den Broek, 2010) y un aumento de incertidumbres, riesgos e inseguridades (Beck, 2000), lo cual va enlazado a procesos históricos de mayor data que han modelado las formas y expresiones del trabajo en el país. A la vez, los procesos de reestructuración productiva acontecidos en el marco de la hegemonía neoliberal han impactado distintos sectores productivos, procesos de trabajo y en diversas ocupaciones, incluyendo transformaciones y reconfiguraciones de corte socioeconómico, político y simbólico cultural en el territorio que denominaremos macro-zona del sur de Chile.

Esta investigación desarrollada en estas cuatro regiones exploró la relación existente entre: 1) los sentidos e identidades con el trabajo; 2) los procesos y la organización del trabajo; 3) las esferas sociales más allá del trabajo; y 4) las formas de asociatividad y acción colectiva (Julián, 2017; 2018; Blanco y Julián, 2019; Blanco, Marchant, Alister y Julián, 2020; Galliorio y Julián, 2018; 2019; 2020).

⁹ Proyecto FONDECYT Regular N° 1161347 “Cartografía de la(s) precariedad(es) laboral(es) y las relaciones laborales de la Zona Centro Sur de Chile. Tipología del Trabajo Precario y su incidencia en la práctica sindical en las regiones del Maule, Biobío y La Araucanía” (2016 – 2019). Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Chile.

Un elemento común a las regiones estudiadas se encuentra en que todas cuentan con una alta presencia de población rural y por la coexistencia de territorios de carácter agrícola y silvícola. Según el Censo de 2017, la región del Maule cuenta con una población rural de 279.819 (26,7%) y con una fuerza ocupada en el sector agrícola, ganadero, silvícola de 101.338 personas (CASEN, 2020). Según los criterios OCDE, la región del Biobío cuenta con una población rural de un 32%, con una pobreza multidimensional rural de un 34,1% (Casen, 2017) y un trabajo en la rama agrícola, de 16.806 personas (CASEN, 2020). Por su parte, La Araucanía cuenta con un 41% de población rural (Censo, 2017), alcanzando las 107.008 personas (INE, 2020). Se suma a estas regiones la recientemente creada región de Ñuble, la cual cuenta con una población rural de 146.929 (Censo, 2017), lo cual equivale al 31% de su total, y cuenta con 32.142 personas en el trabajo agrícola, ganadero y silvícola (CASEN, 2020).

Tabla 1: Población económicamente activa por sector Agrícola, ganadero y silvícola para la macro-zona sur.

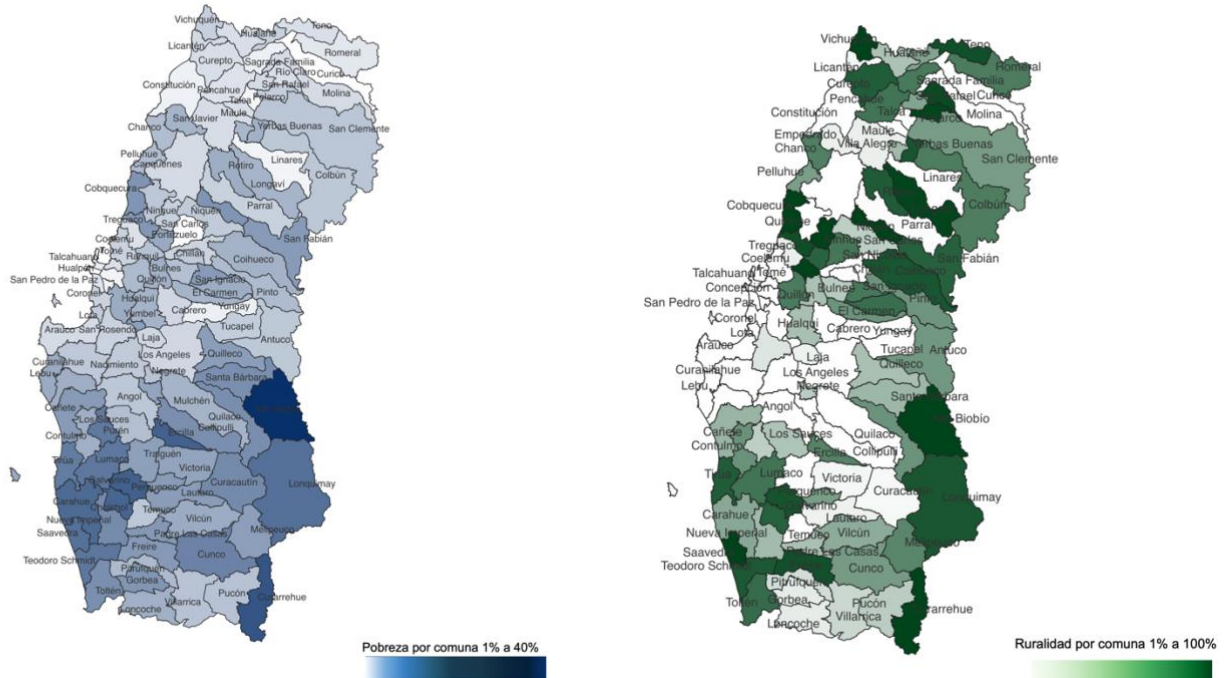
	Maule	Biobío	La Araucanía	Ñuble	País
Agrícola	17,5% (75020)	1% (16806)	3,2% (32385)	4,3% (21979)	4,5% (343023)
Ganadero	5% (21418)	0,5% (8715)	1,2% (12507)	1,1% (5787)	6,5% (153550)
Silvícola	1,1% (4900)	0,8% (13451)	1,1% (11407)	0,9% (4376)	7,1% (46372)
Otros sectores	76,3% (327078)	97,7% (1627236)	94,5% (959759)	94,5% (480582)	92,9% (7120313)

Elaboración propia en base a datos Casen 2020 con factor de expansión regional.

Cabe destacar que la macro-zona sur definida en esta investigación abarca el 43% del trabajo agrícola a nivel nacional, el 32% del trabajo en ganadería y un 74% del trabajo silvícola a nivel nacional. Junto con lo anterior, las regiones que comprenden esta macro-zona sur de Chile abarcan la mayor concentración de suelo agrícola del país, sumando para el año 2017, entre las regiones que la componen, un 66,7% del suelo agrícola del país (CONAF, 2017). Si a una concentración del trabajo agrícola, ganadero y silvícola agregamos el porcentaje de ruralidad comunal y la proyección de pobreza por ingreso para las comunas de esta macro-zona, se justifica la importancia de desarrollar investigaciones dentro de este espacio territorial.

Mapa No. 1. Proyección comunal de pobreza y porcentaje de ruralidad para las regiones de la Macro-zona sur

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASON 2020 y proyección censal INE 2019.



Chile concentra el 89,9% de su población en zonas urbanas. La población restante equivale a un 1,8 millón de personas, las cuales se encuentra ocupada, principalmente, en actividades agrícolas. En Chile la pobreza se distribuye espacialmente (Fleming, Abler y Goetz, 2010), y una de estas distribuciones está cifrada en la división entre lo rural y lo urbano (Cabas, Vallejos y Garrido, 2015). En este contexto, y como parte de la misma inequidad territorial, se ha dado forma a una nueva ruralidad (Gómez, 2001).

Como es reconocido por diversos estudios, la ruralidad ha entrado hace ya décadas en un proceso de re-adequación y remodelación a las lógicas globales de acumulación (Almonacid, 2018). El “campo” como paisaje soñado y recreado por la metrópolis, y como lugar vivido e identitario para/por sus habitantes, ha mutado en enclave de nuevos flujos e instalaciones de equipamientos globales de acumulación de capital. Un proceso de expulsiones, cercamientos y despojos, que recrean un nuevo paisaje en muchas de las regiones del sur de Chile (Zunino & Huiliñir, 2019).

Esta situación tiene sus símiles a nivel global y a nivel latinoamericano (Acosta, 2008; Parada, 2017), demostrando que las sociedades rurales están siendo sujetas de amenazas, transformaciones y readecuaciones propias de compresión y desdibujamiento de sus relaciones sociales, espaciales, económicas y culturales en el capitalismo contemporáneo. Esta tendencia de promoción del agro-negocio, el extractivismo y las expoliaciones coloniales son marcos comunes de las sociedades del Sur Global (Fanon, 1994; Lugones, 2008).

En este trabajo intentamos dar cuenta de los movimientos del capital en macro-zona sur de Chile, a partir del caso específico de La Araucanía. El abordaje metodológico será analizar desde una revisión bibliográfica y un análisis espacial de la región las formas de trabajo en dos sectores productivos, el forestal y el agrícola. Utilizamos como referencias los estudios acerca de los cambios en la llamada “nueva ruralidad” en el sur de Chile, como espacio de nuevas adecuaciones para la movilidad y territorialización del capital. En las conclusiones, revisamos algunos de los principales problemas territoriales en la conformación de enclaves extractivos.

Nueva ruralidad: movimientos del capital.

Si bien muchos y muchas autoras han abordado el fenómeno de la nueva ruralidad en Chile (Gómez, 2001; Teubal, 2001; Carneiro y Maluf, 2003; Kay, 2009, Cabas, Vallejos y Garrido 2015), estos señalan que “la nueva ruralidad” estaría implicada con cuatro grandes transformaciones del espacio rural: la mayor importancia del empleo no agrícola; la creciente incorporación de la mujer a la estructura productiva del campo; mayor interacción entre los espacios urbanos y rurales; y la importancia de la migración temporal, pendular y definitiva (Kay, 2009; Vázquez y Vallejos, 2014).

Estos procesos se imbrican con el crecimiento del turismo y otras actividades económicas (Rommens, 2017), los programas de empleo y de emprendimiento productivo (Mora et al. 2016; 2018; Guarda, 2017); la infraestructura de carreteras y equipamientos de servicios; y la emergencia de territorios funcionales y de migración a la ciudad (Bengoa, 2012). La interconexión de estos procesos redefine los límites, interrelaciones y operaciones que se producen en los territorios, combinando prácticas históricas de expulsión, con nuevas formas de cercamiento social (Sassen, 2010), y de lógicas clientelares (Moya y Paillama, 2017) y de dependencia urbana.

En estos contextos de “nueva ruralidad” es donde se desarrollan reconfiguraciones en los espacios de vida, en las relaciones interculturales y la conformación de nuevos ecosistemas sociales. En ellos se entretiene la tradición, la historia, la religiosidad, y otras manifestaciones socioculturales (Bengoa, 2012; Valdés; 2018). Por ello, pensar la realidad del empleo y del trabajo en las zonas rurales, no sólo involucra considerar el mercado de trabajo y la estructura del empleo, sino que también involucra pensar en culturas, espacio y poder (Montecino, 2010; Valdés, 2017; Parada, 2017).

Introducimos desde esta perspectiva, también significa reconocer la tensión que muchas veces se encuentra al estudiar la ruralidad desde enfoques culturales, la cual ha conducido a una suerte de descripción que se ha convertido lentamente en una normalización e incluso justificación de los procesos de precarización y de las relaciones de dominación en lo que el imaginario metropolitano denomina como “el campo” (Suárez & Tobasura, 2008; Acosta, 2010).

En este sentido, la ruralidad no aparece como un espacio homogéneo, ya que, la historicidad de la multiplicidad de culturas y su coexistencia trenzada en este espacio involucra reconocer una serie de relaciones de poder, actores y clases que se han disputado el cuerpo y la vida de los trabajadores y trabajadoras, de sus familias y su descendencia en un largo ciclo de procesos de desposesión, dominación y negociación de las carencias y faltas (Salazar, 2001; Valdés, 2018).

Esta tesis empalma con la perspectiva de las soluciones espaciales del capitalismo (Harvey, 2004), en tanto búsqueda de readecuación geográfica del espacio en busca de rentabilidad para el capital. La plasticidad del capital es posible constatarla en su búsqueda de fuerza de trabajo, como parte de un proceso dinámico de cambio de su propia geografía, y en un proceso de desposesión para contar con cuerpos disponibles para la acumulación (Harvey, 2012: 55).

Neoliberalismo y “el campo”.

En el caso de Chile, la transformación productiva acaecida durante la última dictadura militar en el país (1973 – 1990) significó la incorporación de diverso tipo de políticas que terminaron remodelando la estructura agraria y el paisaje del sur de Chile (Almonacid, 2016). Un proceso de contra-reforma agrario, la incorporación de una economía centrada en exportación y la proliferación de los monocultivos de pino y eucaliptus, fueron pilares angulares de la nueva ruralidad de la macro-zona sur de Chile (Caro, 2012; Almonacid, 2016; Pinto, 2016; Valdés, 2018).

En el caso de la política neoliberal del Estado chileno, Fabián Almonacid (2016: 122) señala que:

“(…) Estructurada por el mercado, con un Estado que se aleja de la intervención directa en los precios, producción, distribución y comercialización de los productos silvoagropecuarios (cereales, leche, carne bovina, en lo fundamental), sujeta a los precios internacionales y a la competencia de las importaciones, que generalmente recibían subsidios en sus países de origen, la agricultura nacional comenzó una caída sistemática de su rentabilidad”.

Sin embargo, habrán ajustes y modificaciones de los incentivos económicos del Estado, los cuales acompañarán el desarrollo de una agroindustria (Canales y Canales, 2013), configurando nuevos asentamientos, movi­lidades y empleos. En el caso de la contrarreforma agraria (Bengoa, 1983: 42 – 44; Castañeda, 2017), nos encontramos con una nueva estructura de clases en el mundo rural, una decaída de los procesos organizativos de sindicalización y la transferencia a privados de 59,98% de las tierras expropiadas al sector privado (Bellisario, 2009).

A partir de esta expropiación de los expropiados, se consolidaría un:

“nuevo ordenamiento espacial del campo chileno desarrollado (...) estimuló el desarrollo del capitalismo. Ciertamente, este proceso creó 65.000 nuevas unidades agrícolas de las 5 800 haciendas y fundos expropiados. Estas nuevas unidades productivas fueron la base para el desarrollo del mercado de tierras que sostuvo la aparición de los nuevos grupos empresariales agrícolas” (Bellisario, 2013).

Esta adecuación y modelación de las condiciones para la acumulación son las estrategias políticas emprendidas por la actividad estatal para habilitar, facilitar y promover un nuevo ordenamiento espacial (Cerda, 2018). Estas adecuaciones serán centrales para entender la dinámica contemporánea de este sector y de su relación con los territorios. Como señalaba José Bengoa hace ya más casi cuatro décadas (1983: 44), la contrarreforma agraria, iniciada en 1974, liquida un proceso y hace emerger las condiciones de un nuevo proceso de acumulación capitalista, liderado esta vez, por nuevos actores y capitales.

Finalmente, y relacionado a lo anterior, las plantaciones forestales (Donoso y Otero, 2005; Tricallotis, 2016), han dado modificando la transformación climática de muchos ecosistemas, a partir de un cambio en el uso del suelo, las sequías y la erosión del territorio (Mirada et al, 2016). El monocultivo ha irrumpido redefiniendo diversos territorios y reconfigurando las relaciones sociales entre lo rural y urbano. Aquí se encuentra la presencia de dispositivos económicos y políticos que se articulan con la reproducción de un modelo extractivista (Gudynas, 2018), a través del fomento de una política estatal de incentivos económicos (Henríquez, 2013) y en infraestructura (Pelfini y Mena, 2017; Alister y Castro 2022).

Pensando de esta forma la “nueva ruralidad” en las zonas estudiadas es que podemos adentrarnos en tres procesos sincrónicos que presionan y pujan lo que David Harvey (2018) ha llamado los límites del capital:

1. Por una parte, encontramos el avance del modelo extractivo forestal que entra en disputa con el sector agroexportador. Esta contradicción no es evidente, pero se profundiza en una lucha por el uso extensivo de la tierra y el agua, marcando la pauta de las relaciones entre el capital por la construcción y modelación del espacio. La lucha por “los recursos hídricos”, la propiedad de la tierra, la institucionalidad ambiental y la promoción fiscal, son parte de este ejercicio de ocupación (Torres-Salinas, et al. 2016);
2. Por otra, la disputa por la fidelización, atracción y retención de la fuerza de trabajo, la feminización del agro, los parceleros, el trabajo temporal y la economía/propiedad mapuche, son parte de las transformaciones en las sociedades rurales del Maule y Biobío, y con un mayor énfasis en la región de La Araucanía, (Jaramillo, 2013; Cerda, 2018; Valdés, 2018; Alister y Julián, 2018); y
3. Finalmente, tenemos un proceso de construcción de espacios de reserva, protección y ocio, para ser vendidos como destinos turísticos, creando una presión de una población flotante, procesos migratorios, invasión inmobiliaria, una presión en el precio de la tierra y un impacto ecológico que desdibuja el carácter endógeno de los territorios (Zunino y Hildago, 2010; Aliste y Nuñez, 2020).
- 4.

La confluencia de estos procesos involucra la existencia de estrategias globales de producción que son las que inciden en la re-territorialización del sur de Chile. Comprenderemos la re-territorialización como un conjunto de acciones que transforman el territorio resignificando su espacio económico, político, cultural y social. Como señala David Harvey (1998: 250), “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales”, lo cual hace necesariamente pensar el espacio y el territorio como un campo de poder (Nuñez y Aliste, 2020). Hablamos de una serie de disputas, conflictos y luchas entre sectores económicos, actores, pueblos, organizaciones, clases, etc., que modelan y dan forma a lo que entendemos actualmente por región de La Araucanía.

La Araucanía.

En el caso de la Araucanía encontramos una región que fue ocupada por el Estado chileno hace 140 años (Marimán, 2006). Es una región, o un territorio, que reunió y agrupó a uno de los últimos enclaves de soberanía indígena en América Latina, antes de la consolidación de los

Estados nacionales independientes (Marimán, 2012). Este territorio fue durante siglos ocupado por el pueblo mapuche (Bengoa, 2019), el cual conserva hasta el día de hoy una importante participación en la población total de la región (31,2% según CASEN 2020).

Al pueblo mapuche, con el cual se habían sostenido tratados políticos y económicos desde la independencia colonial (Marimán, 2012), luego de la guerra de ocupación, el pueblo mapuche fue reducido al 6,39% de su territorio lo que equivale a 407.695 hectáreas, expresadas a través de títulos de merced (Informe de la comisión de verdad histórica y nuevo trato con los pueblos indígenas, 2008). Este hecho será parte de una estrategia de ocupación, violencia militar, genocidio y anexión política del territorio. Se desarrolla un proceso de explotación, cercamiento y reducción de la población mapuche, y consolidando una racialización de las relaciones sociales, económicas y políticas.

Dentro de la ocupación, asistimos a un proceso de empobrecimiento de la población mapuche, y un despojo económico, territorial y cultural (Nehuelpán, 2013). La ocupación será parte de una re-territorialización y de la invención de la región. La región será un nicho de soluciones espaciales para el capital a partir de la crisis del ciclo de trigo. Luego de 1905, el Estado de Chile comienza su ejercicio más activo con la explotación forestal. Se crea la ley 1.768, y con ello 80.000 hectáreas de bosques fiscales son dirigidas a la explotación forestal (Alister y Julián, 2018: 178).

Por ello, es que compartimos la relevancia de entender que

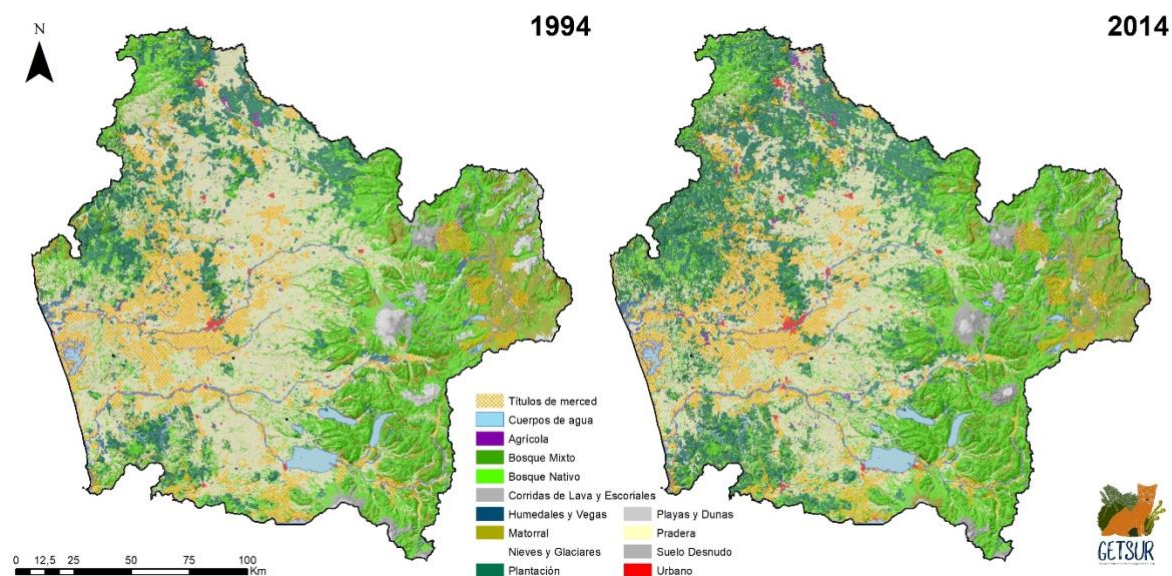
“la construcción del territorio de la Araucanía es el resultado de la interacción de múltiples factores políticos, sociales, religiosos y económicos que han dejado un testimonio que hoy se manifiesta como el legado necesario para comprender aquella aventura de poblar extensos territorios y reducir a poblaciones indígenas. Esto nos permite acercarnos a la comprensión de la diversidad, recogiendo una estrecha relación entre sujeto y naturaleza” (Rodríguez y Saavedra, 2010: 155).

Esta relación entre “sujeto y naturaleza”, o más bien esta escisión, supone también reconocer la serie de adecuaciones y “modelos de desarrollo” que han convivido, coexistido, combatido y modelado una forma de entender y construir el territorio/región. Estos modelos se han encontrado marcados por la hegemonía del carácter extractivo e extractivista promovidos desde la ocupación. Ello ha dado forma a procesos de re-territorialización a partir de la introducción del Estado y del capital, atravesando largos procesos de dependencia y modificación de la estructura social.

En las últimas cuatro décadas, la política neoliberal afectaría seriamente a la agricultura tradicional y, en particular al campesinado. Según Jorge Pinto (2016: 177), antes de la instalación del neoliberalismo “la economía regional funcionó a través de circuitos que partían en los pequeños y medianos productores para concluir en los centros de consumo a través de una cadena en la que intervenían pequeños comerciantes locales, comerciantes de las ciudades fronterizas y agentes de las grandes empresas instaladas en la zona”. La introducción del sector forestal dinamitaría y fracturaría completamente esta red económica.

En este último sentido de carácter ecológico, la región es foco de la expansión de un modelo extractivo, centrado en el monocultivo de eucaliptus y pinos. Son más de 400 mil las hectáreas plantadas, con la presencia de dos grandes grupos económicos (CMPC y Arauco), la proliferación de un trabajo precario alrededor de la industria (Painecura, 2020, Alister y Julián, 2018) y un agravamiento de la crisis hídrica. La concentración de la tierra y la promoción de instrumentos estatales de financiamiento como la ley de fomento forestal (Decreto 701) al monocultivo, convergen en una estrategia de desarrollo focalizado en la explotación de la naturaleza con fines de exportación.

Mapa No. 2. Cambio de uso de Suelo en La Araucanía (1994 – 2014)



Fuente: Felipe Castro Gutiérrez. TerritorioSIG

A partir de ello, existe una presión importante sobre las tierras indígenas (Alwyn, 2004; Pichinao, 2016; Romero-Toledo, Castro Gutierrez, Videla, 2017). Las disputas por el uso de suelo, así como de los llamados “derechos de agua” definidos en el código de agua de 1981, suponen una tensión entre la cultura indígena, las prácticas agrícolas y otros sectores productivos, con un modelo extractivo coercitivo y de gran capilaridad en el territorio. Este hecho no ha significado un proceso de domesticación pacífico y total, sino que más bien ha dado paso a la conformación de una serie de procesos de resistencias (indígenas, ambientalistas, laborales, etc.), las cuales cobran expresiones interregionales (Torres et al, 2016).

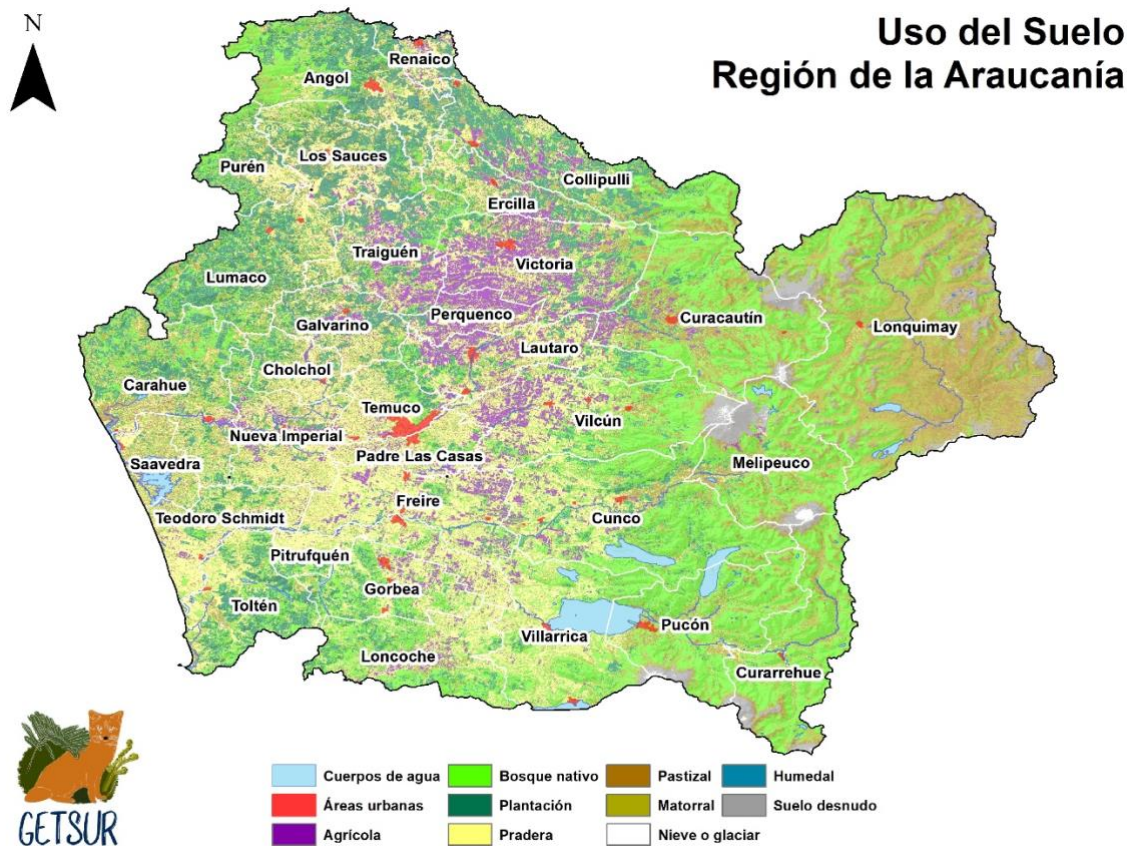
La forma de proceder del gobierno y el Estado ha sido instituir la región de la Araucanía como parte de un estado de excepción permanente, en donde se ejerce el despliegue de aparatos y destacamentos militares en el marco de una estrategia de control y ejercicio de soberanía sobre el territorio. Este hecho tiene su correlato en términos de la definición político-administrativa de la región, donde los programas y políticas sociales se ajustan a los objetivos de seguridad promovida desde las agendas gubernamentales. Su eje resulta ser la criminalización de la agenda de restitución territorial de organizaciones y comunidades mapuches frente a un proceso expansivo del capital extractivista y del empobrecimiento de la población (Correa y Mella, 2010; Hofflinger et al, 2021).

Por estos motivos es que podemos atrevernos a trabajar con el concepto geográfico de “región” (Harvey, 2007: 242 – 245), ya que, pese a algunos límites ambiguos en su extensión o contornos, es posible constatar la existencia de un espacio contiguo que posee el carácter de una ‘entidad’ definida por cualidades especiales (Harvey, 2007: 242 – 243). Entre estas cualidades se destaca el ejercicio de despojo y ocupación colonial (Correa, 2021) que promovió y promueve el Estado de Chile hasta la actualidad, lo cual da vida a una serie de inscripciones históricas y simbólicas en términos de las características del territorio y de su manera de habitarle, transformarle y significarle.

La Araucanía posee algunos enclaves urbanos, como su capital la ciudad de Temuco (Mapa No. 2), las cuales son ciudades intermedias, con alta presencia de equipamientos y servicios que prestan funcionalidad al proceso de acumulación del capital extractivo y son parte de los procesos de conformación de ciudades agrarias (Canales y Canales, 2013: 32), es decir, “centros urbanos sobre los que gravita el actual desarrollo agrario chileno”. En este sentido, se han producido procesos de migración rural-urbano y urbano-rural que reconfiguran y nos interrogan a pensar que “la división campo-ciudad” como “una relación espacializada creada por el capitalismo” en tanto “construcción espacial que solo es posible pensarla como segmentación del espacio para garantizar la acumulación de capital” (Beltrán, 2013: 154).

Como veremos el uso de suelo actual (Mapa No. 3), presenta ciertos centros/ciudades de uso urbano, y grandes extensiones de plantaciones forestales en la costa. Existe un valle en la provincia de Malleco (entre las comunas de Perquenco, Victoria, Ercilla y Traiguén) de alto uso agrícola. Esto también se refleja en la zona provincia de Cautín en comunas a la costa (Nueva Imperial y Carahue con cultivo de papas, principalmente), y de Freire, Padre Las Casas, Gorbea y Cunco (principalmente frutícola).

Mapa No. 3. Uso de Suelo Región de la Araucanía (2017)



Fuente: Felipe Castro Gutiérrez. TerritorioSIG

En este sentido es importante destacar el informe presentado por Garín y Ortega (2008: 3), quienes ya con datos de 2007 señalaban que, en relación a la estructura productiva, comparando “las variaciones entre los censos agropecuarios de 1997 y 2007, las explotaciones agrícolas disminuyeron un 18%, mientras que las forestales aumentaron un 84%”. Esta remodelación productiva del territorio ha estado sujeta a ciclos de producción y de venta de *commodities* en donde los efectos socio-territoriales (Daher, Moreno y Aninat, 2017: 152) dan cuenta del desempleo, con “mayor dispersión territorial y mayor volatilidad temporal, mientras que la pobreza resulta ser más estructural, registrando una mayor inercia y también una mayor concentración territorial”.

Por otra parte, es importante considerar que esta transformación

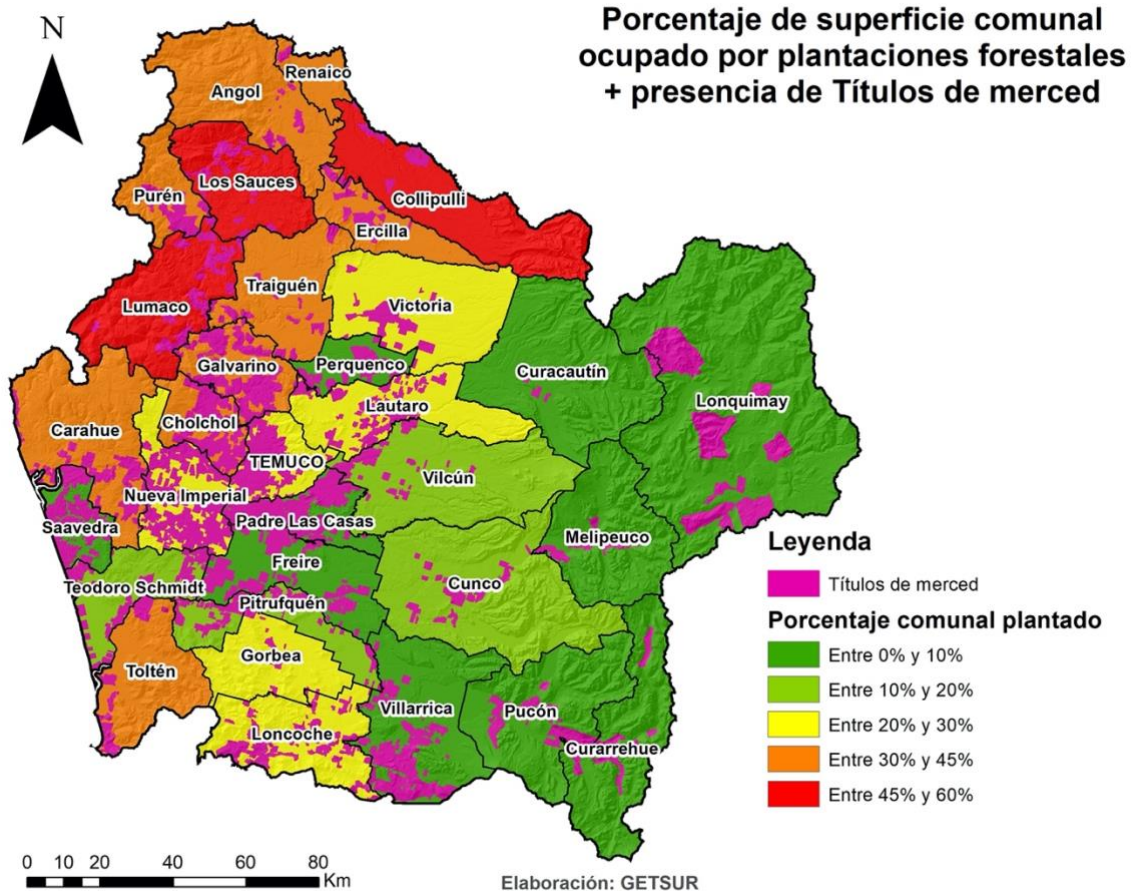
“el quiebre de las estrategias de subsistencia y de otras alternativas económicas como la empleabilidad (venta de mano de obra), ha producido una mayor presión en los recursos prediales, ya que son estos los que mayormente deben dar el sustento familiar, lo que ha incrementado los niveles de degradación de los recursos naturales prediales,

especialmente de las comunidades asentadas en sitios vulnerables y con bajo potencial productivo (Montalbán, 2017: 52)

En relación con los indicadores de desarrollo, Gabriela Garcés y Alba Zambrano (2018: 2) destacan que “la Araucanía presenta el índice de desarrollo regional más bajo a nivel país (0,413), el que sintetiza seis dimensiones: educación (lugar 10/15), salud (12/15), conectividad (15/15), bienestar socioeconómico (14/15), actividad socioeconómica (14/15) y seguridad (7/15)”. La región de La Araucanía pasa a entenderse en los discursos políticos modernizadores como un eslabón del atraso, un foco de las políticas clientelares y de transferencias condicionadas de parte del Estado (Moya y Paillama, 2017).

La región es un paradigma de las consecuencias neoliberales de la desigualdad y el extractivismo, y de las formas de ocupación coloniales (Mapa No. 4). Estas formas de ocupación siguen vigentes en la segregación espacial y el empobrecimiento de la población. Creemos que existen tres coordenadas, tres sectores económicos, que pueden expresar las características que ha cobrado esta dinámica, a partir de la composición, estructura y movimiento del capital a través de los territorios.

Mapa No. 4. Porcentaje de superficie comunal ocupado por plantaciones forestales y presen

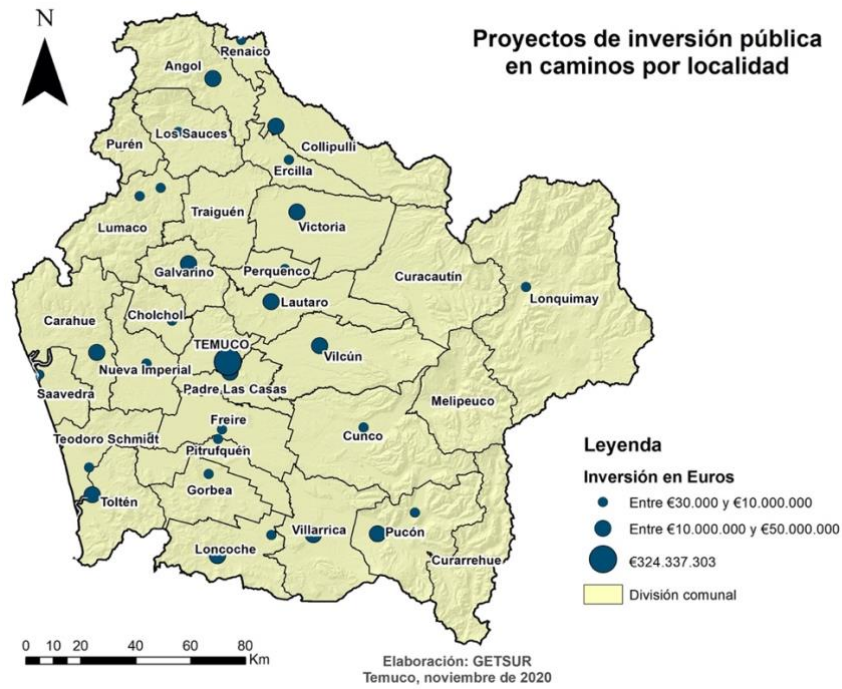


cia de títulos de merced.

IV.1 Sector forestal

En este sector se distinguen trabajadores de planta, subcontratistas y trabajadores por cuenta propia, los cuales, mayormente hombres, se encuentran jerarquizados y segmentados en sus condiciones de trabajo y remuneraciones (Alister y Julián, 2018; Marchant y Paineicura, 2022). Con flujos de movimiento entre las plantas de celulosa, los aserraderos, las faenas de descarga, la tala, el transporte y la logística asociadas al funcionamiento del sector (Mapa No. 4), el estado juega un rol importante en la inversión en las carreteras y caminos que dan fluidez a la extracción (Mapa No. 5– y Mapa No. 6)

Mapa No. 5. Proyectos de inversión pública en caminos por localidad

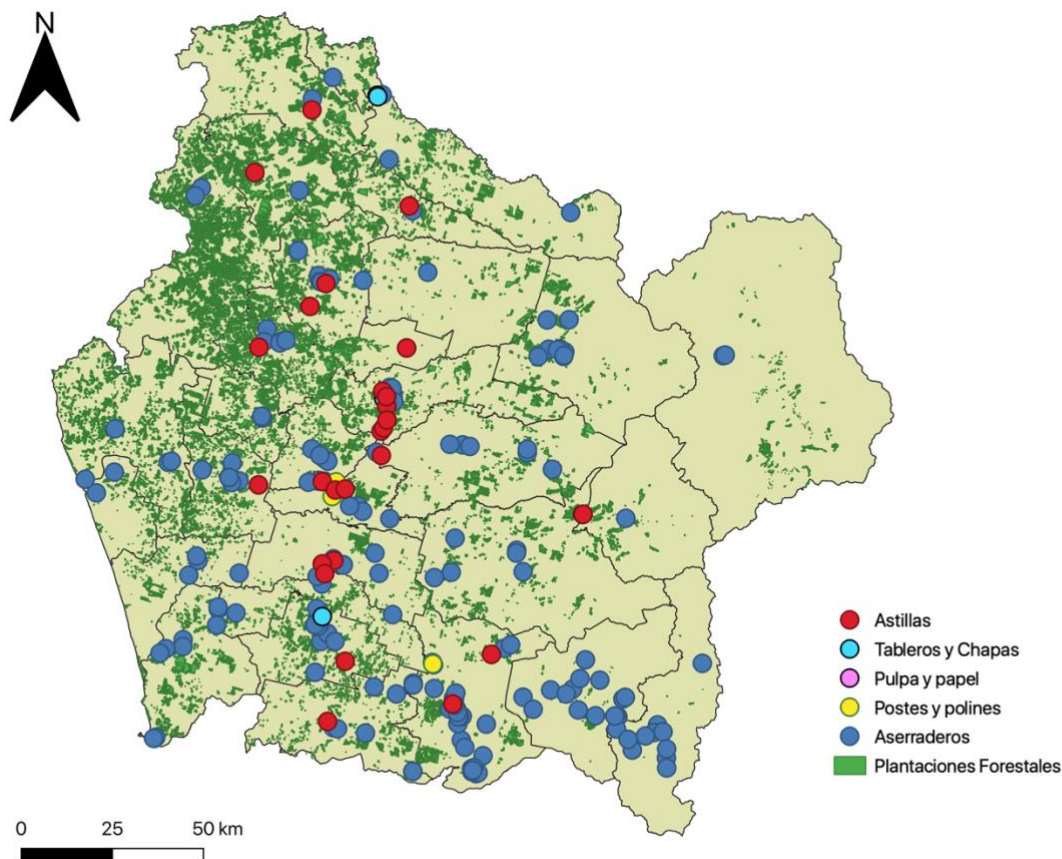


Mapa No. 6. Proyectos de inversión pública en caminos



Mapa No.7. Tipo de industria forestal en la región de La Araucanía

Fuente: Elaboración Propia en base a datos INFOR 2019 y SAG 2018



A ello podemos sumar desplazamientos interregionales, fronteras administrativas y comunales que no constituyen límites para estas movilidades, y nuevas cadenas de ensambles entre las pequeñas propiedades (plantando pino y eucaliptus), los centros de procesamiento de la madera y los países destinatarios de la exportación (Foto No. 1), generando infraestructura y circuitos globales de acumulación de capital.

Foto No. 1: Cadena de transporte de chip de madera. Puerto de Corral (Los Ríos)



Fuente: propia, 2020

En este mapa van confluyendo estéticas propias y apropiaciones culturales que intercalan las expresiones rurales tradicionales de la cultura mapuche, con la propiedad forestal (Montalba et al, 2017), lo cual lleva a relaciones de resistencia, antagonismo y dominación en la modelación de los territorios (Cuadra, 2014). Por otra parte, la ruralidad está provista de una lógica patriarcal, donde los roles también comienzan a girar, de acuerdo con los cambios que se introducen en las relaciones con el trabajo (Valdés, 2017), especialmente considerando la presencia de la mujer en actividades de emprendimiento o en programas de fomento productivo (Mora et al. 2016; 2018).

Por otra parte, conviven prácticas de mediería entre el trabajo forestal asalariado y el trabajo autónomo (sembrado de hectáreas propias). Si bien esta situación muy escasas veces significa réditos para quienes arriendan o venden sus pequeñas cosechas, ha sido una de las condiciones que se ha vuelto extensiva ante la crisis de las actividades agrícolas tradicionales (trigos y cereales). A ello se debe agregar la escasez de agua y el limitado tamaño de las propiedades de tierra, dejando con pocas posibilidades de agenciamiento a los pequeños campesinos y comunidades mapuches (Montalbán, 2017).

El sector forestal reproduce una manera intensiva de adecuar el territorio a sus necesidades. En este proceso modela un “nuevo paisaje forestal”, el cual se caracteriza por la emergencia de monocultivos de alta intensidad y extensión. A este “paisaje” dan forma comunas que encuentran más del 62% de su superficie plantada, tales como Lumaco (Foto No.2), pero que en sus consecuencias de erosión de suelos y de degradación de los ecosistemas (Banfield, et al, 2018) encuentran símiles en otras regiones del sur de Chile (Foto No. 3).

Foto No. 2: Plantación Forestal y suelo erosionado: Comuna de Lumaco (Araucanía)



Fuente: Propia, 2020

Foto No. 3: Plantación Forestal Sector Misión San Juan. San Juan de la Costa (Los Lagos).



Fuente: Propia, 2020

Agrícola y agroindustriales.

Por otra parte, se encuentran las actividades agrícolas y agroindustriales. La agricultura, como práctica productiva y reproductiva de la vida en sociedad, involucra un conjunto de

conocimientos, disposiciones geográficas, tecnologías y relaciones sociales, que hacen posible configurar zonas y territorios con una espacialidad productiva específica. Su modificación y mutación se ve sujeta a procesos de valorización, industrialización, internacionalización y compresión del espacio-tiempo de trabajo y vida. En esta misma línea, es posible también constatar las relaciones de propiedad de semillas y de tecnologías, las pautas de consumo, y los volúmenes productivos, los cuales van demarcando un complejo escenario de perdedores y vencedores en “el campo”.

Según Jorge Pinto (2015: 160 - 161), la instalación del neoliberalismo en la región tuvo implicancias específicas para la agricultura y la conformarían en una “región perdedora”, ya que “no pudo acoplarse exitosamente a los procesos que impulsó la dictadura”. Con un gasto social per cápita más bajo del país y exhibiendo indicadores negativos en los indicadores productivos y socioeconómicos (Pinto, 2016: 160), la Araucanía se identifica como una zona modelable, moldeable y abierta a las posibilidades de inversión de capital transnacional.

De acuerdo con esta tendencia, es posible identificar un crecimiento en la producción de arándanos y de berries a partir del año 2001, emergiendo como uno de los sectores más dinámicos en la agroindustria, lo cual va presionando la transformación de la economía triguera, y de otras especies, como parte de un imperativo para los productores locales y nacionales (Almonacid, 2018). La incorporación de actores transnacionales y de inversión en tecnología, van redefiniendo la estructura del sector.

Entre 1996 y 2016, la participación en el PIB del sector agrícola y silvícola se encuentra en promedio en el 3%. En este último año, su participación alcanzó los \$4.447 Millones, y pese a que se espera un cambio en la matriz productiva del país, la variable tecnológica se ve como una solución al uso intensivo de la tierra y el agua por los mismos actores del sector (ODEPA, 2017: 45).

Las escalas se sujetan a dinámicas de valorización internacional, en donde hoy se consolida una geografía mundial de los alimentos, y en donde los pequeños productores y productoras quedan reducidos y cercados en sus espacios de producción y comercialización (Aguayo, 2015). La Araucanía aumenta su participación, especialmente en la provincia de Cautín (sur de la región), de los cultivos de berries, los cuales van dando forma a una nueva economía del trabajo agroexportador de temporada.

A ello se suma un cambio en los roles de género tradicionales en la ruralidad (Valdés, 2018), la división sexual del trabajo (Caro, 2012), y la emergencia de tensiones y rupturas en las familias rurales (Fawaz y Soto, 2012; Mora et al, 2018), especialmente pensado “el rol del padre” (Valdés, 2009), y la construcción de masculinidades que han primado en la ruralidad. Las relaciones que establecen las mujeres en el trabajo agrícola temporero (Caro, 2012; Valdés, 2014) suponen un cambio cultural que va definiendo, con sus particularidades territoriales específicas (Guarda et al, 2017), las prácticas y roles de género.

El turismo

En relación a la nueva ruralidad, el turismo cobra una especial dimensión espacial en la región. La idea de paisaje como recurso para el desarrollo extractivo del turismo ha puesto a la

población de diversas comunas, localidades y villas de la región en procesos de adaptación y nueva segregación espacial. Si bien, son varias las locaciones que concentran el turismo regional, es claro que el principal foco es el llamado sector lacustre, la cual concentró en 2016 al 44% de los turistas regionales (Observatorio Laboral, 2017: 16).

La región posee destinos de gran atractivo turístico para la población de las metrópolis agrícolas y de las metrópolis centrales, el cual se cruza con un imaginario del sur y del descanso como práctico socio-existencial (Araujo, 2018: 360 - 361). La zona lacustre concentra la presencia de parques naturales (Villarrica y Malcahuello), volcanes (Villarrica), lagos (Villarrica, Caburga y Calfaquén), parques de sky y termas (Malcahuello, Huife, etc.). Para la política pública de turismo, la región, y la zona lacustre en particular, se vuelve un foco de competitividad, lo cual va induciendo la inversión pública en la modificación y adecuación del territorio a un modelo de desarrollo centrado en el turismo.

Al imponerse esta ‘modelo de desarrollo territorial’, las actividades turísticas “harán de la ruralidad un espacio consumible y de consumo dispuesto a acoger las demandas urbanas de contacto con la naturaleza y la bucólica rural. El turismo afecta las interrelaciones espacio-sociedad y re-organiza los espacios (Torres et al, 2018). Alrededor de este modelo de desarrollo se van configurando una estacionalidad del empleo y la consolidación de infraestructura que tensiona los límites ecológicos del espacio.

Este proceso involucra un problema para las capacidades sociales, institucionales, físicas, económicas, etc., de estos territorios. Este hecho se ve reforzado especialmente cuando estos territorios comienzan a acoger un mayor volumen de turistas dando respuesta “a nuevas demandas de servicios y consumos, y porque depende del consumo in situ de los bienes y servicios que conforman su atractivo” (Torres et al, 2018: 2). Si se considera el crecimiento exponencial en la afluencia de turismo a la región (Observatorio Laboral Araucanía, 2017), es que podemos comprender las presiones socioambientales que comienza a padecer el territorio. Si bien no es un fenómeno asociado directamente al turismo, también existen nuevos procesos de migración amenidad (Marchant y Rojas, 2015), esta migración puede ser entendida como “la continuación lógica de un tipo específico de desarrollo, en el cual tanto extranjeros como chilenos adinerados buscan nuevas residencias fuera de las áreas urbanas, bajo el modelo de ‘parcelas de agrado’, en muchos casos gatillando la urbanización de los espacios rurales a los que llegan”. Este proceso involucra el incremento de los valores de la tierra, la penetración de proyectos inmobiliarios y la contaminación de las fuentes hídricas¹⁰.

Problemas compartidos, problemas coloniales

La introducción, extensión y expansión de estos sectores extractivos van modelando los ecosistemas locales. Los paisajes culturales se erosionan, el crecimiento demográfico introduce nuevos problemas a la sostenibilidad de los territorios, mientras la introducción de especies va acabando con la flora y fauna endógena. De conjunto estos fenómenos van recrudeciendo y dando expresión local a los cambios climáticos globales (González, Lara, Urrutia & Bosnich, 2011; Frene, & Andrade, 2014).

¹⁰ Este último fenómeno va acompañado de la presencia de centros de cultivos acuícolas en la pre-cordillera (Woelfl, Lorca, Reyes, Osorio, Pérez y Nimptsch, 2019).

Sumado a problemas climáticos/ecológicos, los cuales refuerzan la incertidumbre que siempre acompaña a la producción agrícola, los modelos de habitar el campo comienzan a ser cada vez más recurrentes a la asalarización del trabajo que al trabajo por cuenta propia. Si bien, esta tendencia no es nueva, ni propia de esta región, la introducción de empresas que combinan modelos productivos y regímenes de trabajo despótico, muestran una hibridización de prácticas y lógicas de producción que logran situar un espacio de la nueva ruralidad agroindustrial y forestal (Cuevas, 2019; Blanco, Marchant, Alister y Julián, 2020; Castillo, 2020; Paineicura, 2020).

Estas barreras y fronteras tan diluidas en el presente entre campo/ciudad, especialmente considerando la movilidad y flujos de personas y cuerpos, ofrece una interesante perspectiva para entender los tránsitos de la vida rural agrícola hacia la vida urbana precaria (Riquelme y Lazo, 2019). Los motivos de movilidad son diversos, y están asentados en la expansión de la influencia del Estado y sus organismos de educación, en la introducción de una perspectiva global y urbano-centrista del desarrollo y en la desvalorización simbólica del trabajo y las actividades agrícolas en general.

Si bien la sequía, los “desastres ambientales”, los incendios forestales, el desempleo, el emprendimiento, etc., han introducido nuevos códigos para pensar la persistencia de “lo rural” (González et al, 2011), este escenario no se encontraría completo, sin señalar la importancia de cambios generacionales, la redefinición de roles de género (Valdés, 2015) y la introducción de transformaciones simbólicas en los significados de la vida en “el campo” (Mora et al, 2016; 2018; Valdés, 2018). Esto se entrecruza en La Araucanía con la realidad de la mujer mapuche (Calfio, 2008) y de la situación de persecución, criminalización y asedio al pueblo mapuche (Pairicán, 2014).

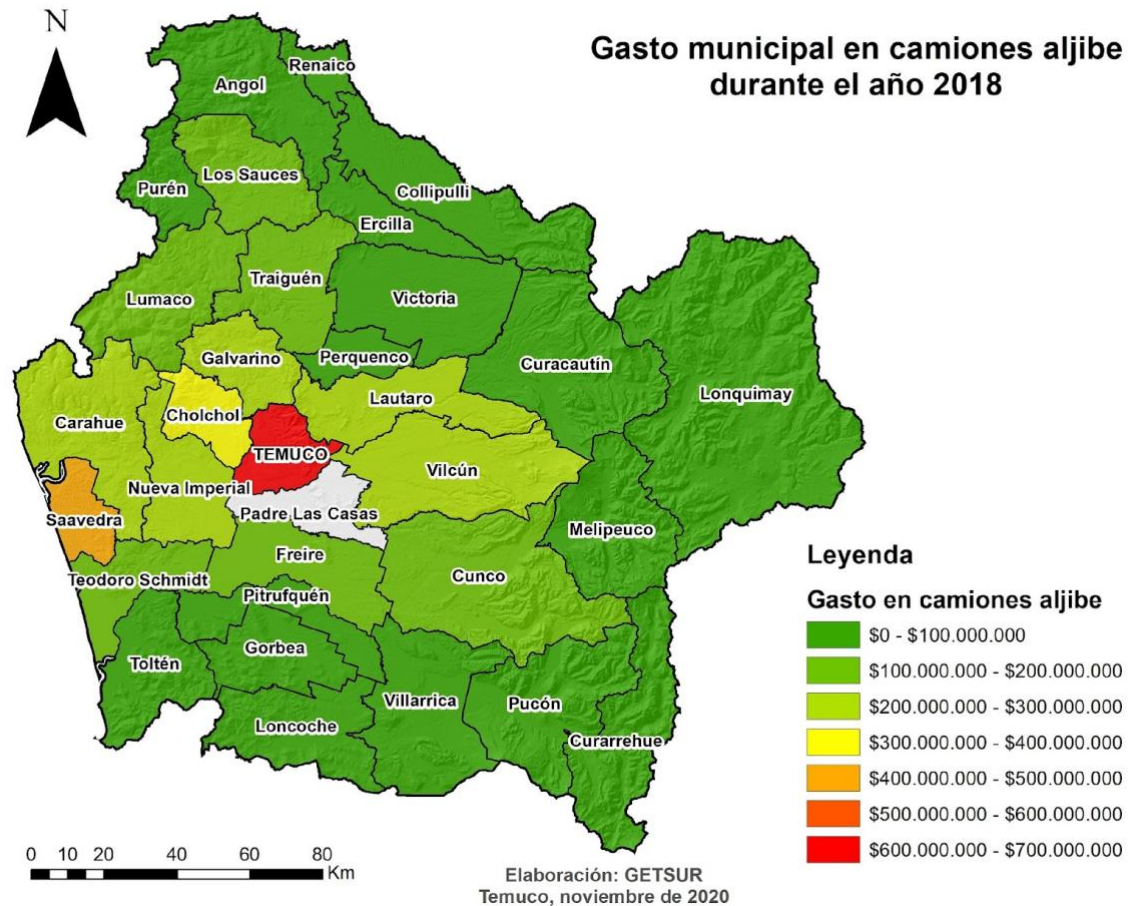
En esta nueva ruralidad, que se encuentra atravesada por el turismo, el extractivismo, la agroindustria y la economía tradicional, la precariedad se ha convertido en una práctica instituida por el Estado (Blanco et al., 2020). Las carencias, necesidades y vulnerabilidad de la gran parte de la población rural, hace que muchas de estas faltas sean utilizadas por el capital para asentarse en el espacio y obtener el consentimiento de la población para su involucramiento en la producción. Sumado a las escasas regulaciones y las abundantes facilidades tributarias y laborales, el Estado, al no suplir estas carencias, ha permitido mayor fluidez al capital para asentarse, movilizarse y expandirse en los territorios, convirtiéndose en un nuevo dínamo de re-institución del trabajo: un régimen gubernamental rural (Castro-Gómez, 2012).

Por otra parte, las expectativas de movilidad educacional juegan un rol importante en las nuevas generaciones (Castro, 2012), las cuales buscan migrar hacia las ciudades en búsqueda de otras formas de trabajo/vida (Valdés, 2014; 2018), alimentando procesos de migración interna y de expulsiones (Sassen, 2015). Esto puede ser comprobado revisando el decrecimiento de la población de comunas emblemáticas de las plantaciones forestales (INE, 2018: 22), tales como Lumaco o Purén, lo cual es parte de las motivaciones que movilizan a personas a migrar a la capital del país, Santiago, o Temuco y Padre la Casas, el centro de los procesos de urbanización mapuche en la región.

Sumado a los anteriores problemas, encontramos un déficit de agua potable. La sequía inducida por este nuevo modelo extractivo y privatizador (Torres, et al, 2015; 2016; Hofflinger, et al, 2021) representa un desafío para la gestión de las poblaciones, especialmente recrudeciendo el racismo como una condición estructural, y afectando a las personas en situaciones de vulnerabilidad económica (Mundaca, 2014). La Región de La Araucanía es la región con mayor gasto público regional en la licitación de camiones aljibes (Riveros, 2015: 48 – 49; Neira, 2020). Estos camiones reparten agua en diversas comunas de la región, siendo “evidencia de un desastre, un desastre causado por acción humana, acción definida por la configuración organizacional y estructural” (Riveros, 2015: 50).

Los gobiernos municipales enfrentan estas consecuencias del déficit hídrico gestionando las precariedades que le acompañan desde un sentido de la emergencia (Mapa No. 8). Sin embargo, esta condición va redefiniendo las posibilidades y opciones de habitar, vivir y trabajar, modificando brutalmente el territorio (Frene y Andrade, 2014). De cierta forma, se van redefiniendo e intensificando los lazos clientelares entre gobiernos centrales, regionales, locales y empresas, movilizándolo una red de dependencias y con escaso control del gasto público, lo cual incide en la misma comunidad.

Mapa No.8 Gasto municipal de camiones aljibe durante el año 2018



De la misma forma encontramos las situaciones de violencia racial estructural que aquejan y modelan a la región (Correa y Mella, 2010; Richards, 2016), y que convergen con una respuesta socio-medioambiental. El conflicto entre el Estado, el capital y el pueblo mapuche se entronca con las condiciones extractivas anteriormente mencionadas, y las resistencias políticas ecologistas y de movimientos de derechos humanos. Los modelos de desarrollo y cosmovisiones se enfrentan en contextos de abierta violencia. El Estado, construye una política de seguridad interior, un enemigo interno, la idea de una zona de guerra y un estado de excepción permanente (Pairicán, 2014).

La inversión en aparatos militares, policiales y de inteligencia, sumado a los ajustes de los mecanismos jurídicos punitivos y de criminalización (Correa y Mella, 2010; Pairicán, 2014; Tricot, 2013), apuestan a un proyecto de control de las zonas de ocupación para la fluidez del capital y el control del estado. Las resistencias persisten en diversas formas a través de los territorios reivindicados como lugares, espacios con significado cultural y político propio. El territorio se encuentra en disputa con sentidos que atraviesan lo espiritual de una cosmovisión propia que responde a las consecuencias asociadas la ocupación, la extracción y el empobrecimiento.

Estas relaciones promueven dinámicas del conflicto, movilizándolo una crisis permanente de los límites identitarios, políticos, sociales y culturales, y de las prácticas de convivencia en el territorio. Aquí se entrecruza el sentido de una dominación neocolonial en la zona, ya que combina y converge la integración y asimilación folklórica con dispositivos racistas, extractivistas y capitalistas de modelar políticamente el territorio. Por su parte, el estado chileno no ha desarrollado los mecanismos institucionales suficientes para el reconocimiento político-cultural del pueblo mapuche y un proyecto de Estado fundado en la plurinacionalidad (Marimán, 2012), lo cual podría fijar otras posibilidades de concebirnos, producirnos y reproducirnos en/como territorio.

Como ya hemos señalado, la pobreza como una de las características importantes de la región, se inscribe como una de las condiciones para que el extractivismo diversifique sus posibilidades de mercantilizar la naturaleza, despojar y concentrar la propiedad, y diversificar sus capacidades de control. La dependencia y carencia suponen condiciones asimétricas a la hora de negociar, relacionarse e interactuar con la modelación del territorio propuesto por la fuerza del capital., y fija una serie de posibilidades para la persistencia a la precariedad que se induce a las vidas mapuches (integración, asimilación, resistencia, inmersión sociocultural, etc.). A la vez, la pobreza se inscribe en una tecnología de gobierno para las estrategias del modelo de desarrollo dominante, especialmente en la región, a través del multiculturalismo (Richards, 2016; Navarrete-Saavedra, 2019), y de la promoción de redes clientelares (Durston, 2004; Toro y Jaramillo, 2014).

La relación entre crecimiento económico y superación de la pobreza se ven entrecruzadas para los ajustes de movilidad del capital. Organismos empresariales, estatales, no-gubernamentales y transnacionales, dan forma a un abanico de instrumentos, políticas, programas, etc., que dinamizan la co-dependencia entre políticas clientelares, gobiernos empresariales, planes de desarrollo y capacidades/vocaciones territoriales. El ejercicio de esta red de poder requiere un análisis pormenorizado que dé cuenta de los múltiples sujetos de captura, y de las formas maquínicas de diseño, gestión y ordenamiento de las poblaciones, así como de los imaginarios, significados y prácticas de los actores regionales (Castro-Gómez, 2012; Moya, Pelifini y Aguilar, 2018).

En este sentido, el trabajo juega un rol central. La precariedad y la precarización del trabajo se han introducido como elementos que no solo determinan las formas de comprender y apropiar el espacio rural, estableciendo los límites simbólicos dentro de los cuales habitan los sujetos, también operan como re-instituyentes del trabajo agrícola y forestal, tanto para entender la introducción de especies, empresas, capitales y actores transnacionales, como en su expresión salarial y por cuenta propia.

Por ello, no sólo hablamos de materias de regulación, fiscalización y educación en derechos laborales, lo cual parece no ser un horizonte político para el Estado y el gobierno, sino que también de las carencias de electricidad, infraestructura, educación, salud, vialidad, etc. Este conjunto de derechos se ha convertido en elementos importantes para el significado de la permanencia y persistencia de la vida en la ruralidad, y de la vulnerabilidad de los espacios de negociación locales.

En este entramado, la población se ve sujeta a capacitaciones, perfeccionamientos y programas de emprendimiento productivo (Guarda et al, 2018; Mora, et al, 2016; 2018;). Los instrumentos

y equipamientos estatales muestran diversas formas y resultados, recreando la soberanía del Estado productivista y clientelar, a la vez que se producen nuevos espacios y prácticas de agenciamiento y subjetivación (Navarrete-Saavedra, 2019). Allí la precariedad es necesariamente negociable en centros de formación técnica, empleos temporales, planes de capacitación municipal, cajas de alimentos y cadenas de subcontratación (Richards, 2016; Lincoyán, 2020; Alister, Bravo, Galliorio, Julián y Marchant, 2020).

Entre los diversos niveles de consecuencias, efectos y escalamientos es que podemos mencionar de manera general algunas de las referencias que nos permiten ubicar los problemas emergentes que enfrenta la conformación de la región. Claramente se nos escapan algunas referencias más precisas a sus imbricaciones y conjugaciones en el campo de las relaciones de poder, especialmente en el plano de lo socio-territorial, las construcciones de género y las relaciones interculturales, pero creemos que esta es una propuesta que puede ejemplificar algunas de las principales características estructurales de La Araucanía, y permitir un trabajo exploratorio y relacional de estos procesos.

Reflexiones finales

Considerando las anteriores dimensiones de la extensión del extractivismo en la región de La Araucanía, se hace interesante reconocer las condiciones de posibilidad que permiten su introducción y anclaje en el territorio. Nos encontramos ante una compleja cadena de interrelaciones de dependencia y agencia que marcan la producción del territorio y sus sujetos. Mientras el extractivismo va ejerciendo un proceso de modelamiento del territorio, una serie de necesidades sociales, ambientales y culturales emergen para convertirse en posibilidades de apropiación, institucionalización y desposesión de los sujetos.

De allí se forja un marco de políticas de expansión extractiva. Este marco de políticas cobra expresión a través de múltiples niveles: i) desregulación en o sin la legislación; ii) creación de fondos concursables, subvenciones y transferencias condicionadas; y iii) el ejercicio de instituciones y actores a nivel local. Estos equipamientos políticos son formas de inducir un modelo de desarrollo para el territorio concebidos desde los objetivos del capital.

Transversal a este proceso se encuentra la realidad del pueblo mapuche en la región de La Araucanía (Bengoa, 2000; Boccara, 2007; Marimán, 2012). Las demarcaciones estructurales y su articulación con las prácticas cotidianas en que se ejerce el poder, hacen pensar en las formas en que el multiculturalismo y la interculturalidad se inscriben como prácticas de asimetría al pueblo mapuche (Richards, 2016), y también de la incidencia de aparatos y convenciones legales (inter)nacionales. En la actualidad, las prácticas coloniales han redibujado un mapa de precariedades, expulsiones, persecuciones y resistencias (Kalfio, 2008; Pairicán, 2014), mientras las formas de habitar/vivir el espacio van cobrando una significativa transformación. Esta(s) realidad(es) puede(n) introducirnos a repensar lo que anteriormente venimos definiendo como ruralidad, considerando: i) un modelo neocolonial de pensar el territorio por parte del Estado y el capital; ii) un sistema de innovaciones de los equipamientos y tecnologías del capital en la ocupación del territorio; iii) un conjunto de prácticas, subjetivaciones, identidades y acciones orientadas a la (re) producción del territorio; iv) una actualización de las instituciones y lógicas de gobierno de las poblaciones; y v) una transformación, cambio y degradación ecológica que resitúa los problemas de comprensión de los límites geográficos de la región.

En este marco, las disputas por la apropiación y concentración de la tierra, por la ocupación y significación del espacio, y por la disputa entre modelos de desarrollo, debe también ser buscado en ejercicios concretos, empíricos y complejos de interrelación, significación y prácticas de poder (Aliste y Nuñez, 2020). Si bien, presentamos un panorama amplio de las coordenadas que fijan las modificaciones y cambios que se encuentran emergiendo en las zonas rurales, la invitación es a problematizar sus (des)continuidades, interseccionalidades y contradicciones, sus subjetivaciones y consecuencias, las cuales constituyen relacionalmente lo que llamamos hoy Araucanía.

Referencias

- ACOSTA R., I. (2008) Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI. Economía y política. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- ACOSTA, R. (2010) “Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios” PH Cuadernos, Núm. 26, pp. 81-93.
- ALARCÓN, A., MUÑOZ N., Sergio, & Grandjean B.. (2018). Consumo de alcohol en escolares de un territorio de la Araucanía-Chile: etnicidad y residencia. Revista chilena de pediatría, 89(4), 454-461. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062018005000601>
- ALISTE, E. y NUÑEZ, A. (2020) *Geografías del Devenir: Narración y hermenéutica de la geografía*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- ALISTER, C. y CASTRO, F. (2022) “Rutas del extrativismo - Inversión pública en la ruta de la madera de las regiones de Biobío y La Araucanía”, Working Paper.
- ALISTER, C.; BRAVO, L.; GALLIORIO, A.; JULIÁN, D., y MARCHANT, F. (2020), ¿Hay sindicatos en La Araucanía? Problemas organizacionales en experiencias de investigación y acción. Revista Izquierdas No. 49: 3649-3675
- ALISTER, C. y JULIÁN, D. “Precariedad(es) laboral(es) en territorios extractivos de la Araucanía”. En Ramírez, M y Schmalz, S. (ed.) *¿Fin de la bonanza?: entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2018. Pp. 175 – 194.
- ALMONACID, F. (2018) El sur como parte de cadenas globales de valor, 1985-2016: economía regional y producción de arándanos. Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, Vol. 25: 131 – 158.
- ALVARADO L., C. (2015) “La emergencia de la ciudad colonial en Ngülu Mapu: control social, desposesión e imaginarios urbanos”, en Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco, Chile: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche. Pp. 107 – 140.
- ARAUJO, K. (2018) “Los Anclajes Socio-existenciales: El Caso de las Expectativas de Futuro”, *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 61, no 2: 341 – 371.
- AYLWIN, J., (2004), «La política pública y el derecho de los mapuche a la tierra y el territorio». En Aylwin, José (ed.). Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera, 2004, 279-291.
- BANFIELD, C., BRAUN, A., BARRA, R., CASTILLO, A., VOGT, J. 2018. Erosion proxies in an exotic tree plantation question the appropriate land use in Central Chile. *Catena* 161: 77–84.
- BECK, U. (2000), *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós

- BELLISARIO, A. (2009). “La cuestión de la tierra y la transición chilena al capitalismo agrario”. *Problemas del desarrollo*, 40(156), 173-193. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362009000100009&lng=es&tlng=es.
- BELLISARIO, A. (2013), “El fin del antiguo régimen agrario chileno (1955-1965)”, *Revista mexicana de sociología*, vol.75 no.3 México jul./sep. 2013
- BENGOA, J. (1983). *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Santiago de Chile: Ediciones Sur
- BENGOA, J. (2000) *Historia del Pueblo Mapuche: Siglo XIX y XX*, Santiago, Lom Ediciones, 2000
- BENGOA, J. (2012) *Valle Central. Memorias, Patrimonio y terremoto en haciendas y pueblos de Chile Central*. Santiago: Catalonia.
- BELTRÁN, S. (2013) “Espacio y capitalismo: la crisis capitalista, el territorio y las resistencias sociales”, *Revista Ciencia Política* N° 16:138-167
- BOCCARA, G. (2007) “Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile” Chungara, *Revista de Antropología Chilena*, Volumen 39, N° 2, 2007. Páginas 185-207
- CALFIO, M. (2008) Mujeres indígenas, desde los saberes, las rabias y los derechos. En Sonia MONTECINO (ed.) *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Editorial Catalonia, Santiago, pp. 443-450.
- CABAS, J., VALLEJOS, R., & GARRIDO, H. (2015). Reconfiguración de la pobreza en Chile: un análisis comparativo entre los espacios rurales y urbanos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 99-122. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.rpca>
- CANALES, I, & CANALES M.. (2013). De la metropolización a las agrópolis: El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual. *Polis* (Santiago), 12(34), 31-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000100003>
- CARNEIRO, M. J., y R. S. MALUF, (2003), *Para além da produção: multifuncionalidade e agricultura familiar*. Río de Janeiro: Mauad.
- CASTAÑEDA, P. (2017) “50 años de la Reforma Agraria chilena. De la protección a la vulneración de los derechos campesinos”, *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*. Volumen 28 (2), II Semestre 2017
- CASTILLO, A. (2020) “La organización del control en la agroindustria chilena. El caso de los viñedos”, en Galliorio, A. y Julián, D. (editores) *Estudios del trabajo Volumen 3*. Editorial Ariadna. Santiago: Chile.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2012). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- CASTRO, A. (2012). Familias Rurales y sus Procesos de Transformación: Estudio de Casos en un Escenario de Ruralidad en Tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172>
- CERDA, C. (2018) “Un estudio de caso de Landnahme: el sector agroexportador en Chile (1973 -1990), en Cuevas, H., Julián, D., y Rojas, J. (ed.) *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. RIL Editores, 217 -246.
- CID, B. (2015). Economías campesinas, industria forestal e incendios: inestabilidad sacionatural y la agricultura como resistencia. *Ambiente & Sociedad*, 18(1), 93-114. <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOC720V1812015esp>

CORREA, M., y MELLA, E., (2010) Las razones del "illkun"/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco, Santiago, Lom Ediciones y Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas.

CORREA, M. (2021), La historia del despojo. Ceibo Ediciones.

CUADRA, Ximena (2014). Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile. CIDOB d'Afers Internacionals, 105, 141-164.

CUEVAS, Pablo (2019). De la clase social a la estructura de unidades domésticas en el agro. El continuo campesino-proletario y una propuesta para su análisis. Mundo Agrario, 20(44), e118. <https://doi.org/10.24215/15155994e118>

DAHER, A., MORENO, D., & ANINAT, M. (2017). Efectos socioterritoriales en Chile del súper ciclo de los commodities y de su término. *Cadernos Metrópole*, 19(38), 127-155. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2017-3805>

DONOSO, P. J., & OTERO, L. A. (2005). "Hacia una definición de país forestal: ¿Dónde se sitúa Chile?" *Bosque* (Valdivia), 26(3), 5-18. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002005000300002>

ENCINA, F., Figueroa, D., ESSES, C., JARAMILLO, A., AGUAYO, C. (2012) Informe Final Estudio "Análisis de la carga de nutrientes (Nitrógeno y Fósforo) de las principales subcuencas aportantes al Lago Villarrica". Universidad Católica de Temuco. Disponible en: http://catalogador.mma.gob.cl:8080/geonetwork/srv/spa/resources.get?uuid=d20de325-eee3-441d-87d0-3c213a451155&fname=Informe_Final_Estudios%20Cargas%20Lago%20Villarrica.pdf&access=public

FANON, F. (1994) *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

FAWAZ, J., & SOT, P. (2012). Mujer, trabajo y familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 218-254 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100009&lng=es&tlng=es.

FLEMING, D. A., ABLER, D. G., & Goetz, S. J. (2010). Agricultural trade and poverty in Chile: A spatial analysis of product tradability. *Agricultural Economics*, 41(6), 545-553. <https://doi.org/10.1111/j.1574-0862.2010.00468.x>

FRENE, C., & ANDRADE, P. (2014). Agua en Chile. Diagnósticos territoriales y propuestas para enfrentar la crisis hídrica.

GARCÉS, G. y ZAMBRANO C. (2019) Significados en torno al desarrollo del consumo problemático y la dependencia alcohólica en comunidades mapuches rurales de la región de la Araucanía, Chile, 2016-2017. *Salud Colectiva* v. 15 <https://doi.org/10.18294/sc.2019.1932>. ISSN 1851-8265.

GARÍN, A., & ALBERS, C. (2011). "Dinámicas sociodemográficas en el mundo rural de La Araucanía". *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-14.

GARÍN, A. y ORTEGA, E. (2008). *Los efectos de la modernización en el espacio rural de La Araucanía, 1975-2007*. Documento de trabajo.

GÓMEZ, S. (2001) "¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate". *Estudios Sociedade e Agricultura* 17: 5-32.

GONZÁLEZ, M. LARA, A., URRUTIA, R., & BOSNICH, J. (2011). Cambio climático y su impacto potencial en la ocurrencia de incendios forestales en la zona centro-sur de Chile (33°

- 42° S). Bosque (Valdivia), 32(3), 215-219. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002011000300002>

GUARDA, D., LE BONNIEC, F., MARTÍNEZ, M. (2017). Artesanías, mujeres tejedoras y emprendimientos mapuche en la Araucanía (Chile). En Bilhaut, A., Macedo, S. (Ed.). *Iniciativas empresariales y culturales, estudios de casos en América Latina* (pp. 25-53). Quito, Ecuador: Ediciones Abya Ayala. Recuperado de <https://id.b-ok2.org/book/3428274/043c6e>
GUDYNAS, Eduardo (2018). Disputas entre variedades de desarrollo y el cuadrilema de la globalización, en Hernán Cuevas Valenzuela, Dasten Julián Vejar y Jorge Rojas (ed.) *América Latina: Expansión capitalista, conflictos ecológicos y sociales*. Santiago, RIL Editores, 173 – 192.

HAESBAERT, R. (2013): «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 8, núm. 15, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.

HARVEY, D. (2007), *El enigma del capital*. Ediciones Akal. Madrid, España.

HARVEY, D. (2018), *The Limits to Capital*. Verso, Londres.

Hernández, R., y Pezo, L. (2010) *La Ruralidad Chilena Actual. Aproximaciones desde la Antropología*. Colibrís, Santiago, 2010, pp. 388.

HENRÍQUEZ, L.(2013) “Cinco décadas de transformaciones en La Araucanía Rural”, *Polis* [En línea], 34: <http://journals.openedition.org/polis/8802>

HOFFLINGER, A., NAHUEL PAN, H., BOSO, A. et al. Do Large-Scale Forestry Companies Generate Prosperity in Indigenous Communities? The Socioeconomic Impacts of Tree Plantations in Southern Chile. *Hum Ecol* 49, 619–630 (2021). <https://doi.org/10.1007/s10745-020-00204-x>

INE (2020) Migración Interna en la Región de La Araucanía. Censo de Población y Vivienda 2017. Dirección Regional de La Araucanía. Disponible online: https://regiones.ine.cl/documentos/default-source/region-ix/estadisticas-r9/publicaciones-anales-enfoques-y-minutas/ediciones-especiales/2020/migraci%C3%B3n-interna-en-la-regi%C3%B3n-de-la-araucan%C3%ADa.pdf?sfvrsn=131272d1_4

Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas (2008). Editado por el Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas. Primera Edición, Santiago de Chile.

JULIÁN, D. (2015), “La huelga de hambre mapuche. Una mirada crítica a los síntomas del Estado chileno”. *Polis*. No. 42. ISSN: 0717-6554.

KAY, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001&lng=es&tlng=es.

LUGONES, M.. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, (9), 73-102. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&tlng=es.

MARCHANT, C. y ROJAS, F. (2015) Transformaciones locales y nuevas funcionalidades económicas vinculadas a las migraciones por amenidad en la Patagonia chilena », *Journal of Alpine Research | Revue de géographie alpine* [En ligne], 103-3 <http://journals.openedition.org/rga/2998> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/rga.2998>

MARCHANT, F. y PAINECURA, L. (2022) "Alcances y limitaciones empíricas en la discusión sobre precariedad laboral: dos casos de estudio en el sector forestal-maderero de La

- Araucanía, Chile" En Sociedad Precaria, Rumores, latidos, manifestaciones y lugares. Dasten Julián-Vejar y Ximena Valdés Subercaseux (eds). Editorial LOM ediciones. Santiago, Chile.
- MARIMÁN, P.(2006) "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina" en MILLALÉN, J., P. MARIMÁN, R. LEVIL, S. CANIUQUEO. *¡Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo so-bre el futuro*. LOM Ediciones: Santiago de Chile
- MARIMÁN, P. (2012) Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI, (Santiago de Chile: LOM)
- MIRANDA, A., ALTAMIRANO, A., CAYUELA, L. y GONZÁLEZ, M. (2016) Native forest loss in the Chilean biodiversity hotspot: revealing the evidence. *Reg Environ Change* 17, 285–297 (2017). <https://doi.org/10.1007/s10113-016-1010-7>
- MONTECINO, S. (2010), Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Catalonia. Santiago, Chile.
- MONTALBA, R. VIELI, L., VALLEJOS, A., ZUNINO, H., & VERA, L. (2017). Determinación de las fuerzas conductoras de la transformación ambiental de la Araucanía chilena: El "paisaje cultural" como marco de análisis. *Diálogo andino*, (54), 51-61. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812017000300051>
- MORA, G., FERNÁNDEZ, M., & ORTEGA, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *Cultura-hombre-sociedad*, 26 (1), 133-160.
- MORA,G., MELI, D., & ASTETE, P. (2018). Empoderamiento y demanda de autogestión. Estudio comparativo de emprendimientos de mujeres indígenas. *Sophia Austral*, (21), 43-59. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052018000100043>
- MOYA, E & PAILLAMA R., D. (2017). Clientelismo y corrupción en contextos de baja estatalidad, una relación mutualista. *Revista de Sociología e Política*, 25(64), 73-98. <https://doi.org/10.1590/1678987317256406>
- MOYA,E. PELFINI, A., & AGUILAR, Omar. (2018). Entre el miedo y la indiferencia. Las reacciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía. *Estudios sociológicos*, 36(107), 283-310. <https://dx.doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1491>
- MUNDACA, R. (2014), La privatización de las aguas en Chile: causas y resistencias. Santiago: Editorial América en Movimiento.
- MUÑOZ, J. (2008) Notas sobre la relación entre alcohol y trabajo en la frontera sur de la Araucanía. Segunda mitad del siglo XIX. en Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile Siglo XIX y XX 1ª ed. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, pp. 37 – 62.
- NAHUELPAÑ, H. (2016) "Nos explotaron como animales y ahora quieren que no nos levantemos. Vidas despojables y micropolíticas de la resistencia mapuche" en Antileo, Enrique; Huinca, Herson; Calfío, Margarita y Luis Cárcamo (eds.) *Awükan Ka Kuxankan Zugu Wajmapu Mew*. Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Comunidad Histórica Mapuche, pp. 271-300.
- NAVARRETE,R. (2019). Las políticas sociales en el régimen del etnoemprendimiento. Discursos y trayectorias posibles para el destinatario mapuche. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(1), 162-190. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.01.a03>
- NÚÑEZ, A. y ALISTE. E (2020) *Geografías imaginarias y el oasis del desarrollo: Cambio climático y la promesa del futuro esplendor*. Santiago. LOM Ediciones.
- Observatorio Laboral Araucanía (2017) Turismo, cultura y naturaleza. Tendencias y oportunidades para la Araucanía. Boletín No. 1. Disponible en:

http://observatorioaraucaia.cl/wp-content/uploads/Recursos/VT/Reporte%20VT1_Turismo.pdf

- PAINECURA, L. (2020) “Transformación neoliberal en el sector forestal-maderero de La Araucanía. Consideraciones para un estudio de estructura laboral”, en Galliorio, A. y Julián, D. (editores) *Estudios del trabajo Volumen 3*. Editorial Ariadna. Santiago: Chile.
- Pairicán, F. (2014) Malon. La rebelión del movimiento Mapuche 1990 - 2013. Santiago de Chile. Pehuén.
- PARADA, P. (2017) Práctica social y cultural del campesinado cafetero en cuatro municipios de Caldas (Colombia). *Revista Colombiana de Sociología*, [S.l.], v. 40, n. 1Supl, p. 193-212, doi:<https://doi.org/10.15446/rcs.v40n1Supl.65913>.
- PELFINI, A., & MENA, R. (2017). Oligarquización y extractivismo. Cerrojos a la democratización de la política ambiental en Chile. *Perfiles latinoamericanos*, 25(49), 251-276. <https://dx.doi.org/10.18504/pl2549-011-2017>
- PICHINAO, J. (2016) La mercantilización del Mapuche Mapu (tierras mapuche). Hacia la expropiación absoluta”, en Antileo, Enrique; Huinca, Herson; Calfio, Margarita y Luis Cárcamo (eds.) *Awükan Ka Kuxankan Zugu Wajmapu Mew*. Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Comunidad Historia Mapuche, pp. 87 – 106.
- PINTO, J. (2016), “La instalación del neoliberalismo y sus efectos en La Araucanía”. En *Conflictos étnicos, sociales y económicos, Araucanía 1900 – 2014*. Jorge Pinto (ed.). Santiago, Pehuén. 137 – 186.
- RICHARDS, P. (2016) Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la concertación. 1990 – 2010. Pehuén, Santiago de Chile.
- Riquelme B, Hernán & Lazo Corvalán, A. (2019). Trazando rutinas: el papel del ferrocarril en las prácticas cotidianas y movilidades interurbanas de habitantes de La Araucanía, Chile. urbe. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 11, e20180034. Epub February 14, 2019. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.011.002.ao02>
- RODRÍGUEZ, C., & SAAVEDRA TEIGUE, A. (2010). Araucanía (Chile) y su territorio: un contraste entre lo etéreo y lo material. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural - Journal of Cultural Heritage Studies*, 23(2), 150-161. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-97632010000200005&lng=en&tlng=es.
- ROMERO , H, CASTRO, F., JARAMILLO, N, y ALISTER, C. (2017) “Conflictividades en la araucanía... y más allá”, en Garretón, M., Joignant, A., Somma, N. & Campos, T. (Eds.) *Conflicto Social en Chile 2015- 2016: disputando mitos*. (Nota COES de Política Pública N°4, julio) ISSN:0719-8795. Santiago, Chile: COES. Recuperado de: <http://www.coes.cl/> pp. 38 – 45.
- ROMMENS, D. (2017). Vivir la territorialidad: Turismo mapuche y desarrollo. *Cultura-hombre-sociedad*, 27(1), 51-88. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n1-art1134>
- NEIRA, P., (2020) La situación del agua en La Araucanía. Observatorio Ciudadano. Disponible Online: <https://observatorio.cl/situacion-del-agua-en-la-araucaia/>
- SASSEN, S. (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Akal, España.
- SUÁREZ, N. Tobasura Acuña, Isaías. 2008. Lo rural. Un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, [S.l.], v. 61, n. 2, p. 4480-4495, jul. 2008. ISSN 2248-7026.
- TEUBAL, M. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En *¿Nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por N. Giarracca, 45–65. Buenos Aires: Clacso, 2001.

- THOMPSON, P. y D. van den Broek (2010), “Managerial control and workplace regimes: an introduction”, *Work, Employment and Society*, vol. 24, N° 3, Thousand Oaks, Sage.
- TORO-MAUREIRA, S. y JARAMILLO, N. (2014) Despejando mitos sobre el voto indígena en Chile. Preferencias ideológicas y adhesión étnica en el electorado Mapuche. *Revista de ciencia política / Vol. 34 (3): 583 – 604*
- TORRES, R., Azócar, G., Rojas, J., Montecinos, A., & Paredes, P. (2015). Vulnerability and resistance to neoliberal environmental changes: An assessment of agriculture and forestry in the Biobio region of Chile (1974–2014). *Geoforum*, 60, 107–122.
- TORRES-SALINAS, R., AZÓCAR, G., CARRASCO, N, ZAMBRANO-BIGIARINI, M., COSTA, T., BOLIN, B. (2016). Desarrollo forestal, escasez hídrica, y la protesta social Mapuche por la justicia ambiental en Chile. *Ambient. soc.* Mar: 19(1): 121-144. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc150134r1v1912016>.
- TRICALLOTIS, M. (2015) ¿En qué contexto surge la certificación forestal en Chile?: desempeño ambiental, social y económico de empresas no certificadas. *Bosque* 37(3): 613-624, 2016 DOI: 10.4067/S0717-92002016000300018
- VALDÉS, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis (Santiago)*, 8(23), 385-410.
- VALDÉS, X. (2012). Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva. *Polis (Santiago)*, 11(31), 449-476. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100024>
- VALDÉS, X. (2014), “Trabajo agrícola temporal, familias, géneros” en *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Ximena Valdés, Loreto Reboledo, Jorge Pavez y Gerardo Hernández. Santiago: LOM Ediciones: 21 – 98.
- VALDÉS, X. (2015) “Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas Globalizadas, Cuadernos de Antropología Social, núm. 41, 2015, pp. 39-54.
- VALDÉS, X. (2018) *Tiempos y lugares. Transformaciones socioculturales en localidades rurales de Chile Central*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo cristiano.
- VÁSQUEZ., C., & VALLEJOS, D. (2014). Migración juvenil rural en la región del Maule, Chile: Expectativas de futuro de la nueva generación. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(35), 91-108. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382014000200006&lng=es&tlng=es.
- WOELFL, S., LOCAR, A., REYES, J.C., OSORIO, S., PÉREZ, Y., y NIMPTSCH, J. (2019), Aporte de nutrientes por pisciculturas en el sur de Chile”. Resúmenes orales. XV Congreso de la Sociedad Chilena de Limnología, 21 - 25 de Octubre 2019.
- ZAMBRANO, A., DONOSO E., AGUILERA S., CANDIA, A., ALARCÓN, P. (2018), Influencia de la identidad cultural mapuche/lafkenche en la regulación del consumo de alcohol: la perspectiva de autoridades tradicionales mapuche/lafkenche del sector costero de la IX región de la Araucanía. *Revista Cambios y Permanencias*. 9(1):324-356.
- ZUNINO H. M., HIDALGO R., (2010), “En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX región de La Araucanía, Chile”, in *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (331), <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-75.htm>
- ZUNINO H., HUILIÑIR, V. (2019), “Capitalismo y heterotopía en la cordillera de los Andes del sur de Chile”. En *(Las) Otras geografías en Chile*, Núñez, A., Aliste, E., Molina, R., Compiladores. LOM ediciones.

Dasten Julián, Cristian Alister, Johanna Sittel, Stefan Schmalz, Jakob Graf, Anna Landherr, & Felipe Castro
¿Precarización del campo o campo precario?
Expansiones extractivas, capitalismo y precariedad(es) en La Araucanía